madrid 20 - 12 - 49.

Querida mía, mujercita de mi casa, hermana de mi alma: Como otras tantas tardes estoy en "Frijo". Me gusta escribir aquí. He estado en la Productora y mañana me han citado para cobrar al menos algo... Parece haber muy buen ambiente y firmes esperanzas de coger dinero. Creo que esta vez sí que es de verdad. Mañana, a la noche, se marcha Arenaza a Barcelona a por el millonejo de pesetas, pero antes va a cobrar no sé qué cantidad. Pero no se me ha olvidado decirte que te quiero, no. Mientras escribía todo esto lo estaba pensando: "La quiero, la quiero". Hoy se ha marchado Nolita ya con vacaciones a la tierra. Me queda una gran tranquilidad. Yo, solo, nada me importa. Lo que a veces me preocupa y me agobia es mi pequeña responsabilidad... ¿Sabes? Sí, se marchó. Y muy cómodamente. En el coche con el ingeniero a las 3 de la tarde. Yo subiré al filo de la Nochebuena puesto que he de esperar hasta última hora para cobrar. Y también por la decisión de "La Mirada" que me temo, aunque sea yo el elegido, no la pueda hacer, si aquí en "La Carranza" me pagasen, como hay esperanzas de ello. Estoy contento ¿ayes nena? Soy feliz. No sé por qué. Quizá un aviso de buenas nuevas no sé... Pero esta tarde derramo optimismo y alegría te quiero con locura.

los Lonchita, cuando ha ido a llevar
la comida a Damián, he estado ha-
blando de que nos íbamos a casar pronto
Ella decía: ¡Claro, vano! Oí que sí, ¡ha-
ces... ¡pero que muy bien!" y Damián, imi-
tando a Otelo le decía: "¡Celestina! De-
jar ya de hacer el oficio contrario al de
S. Pedro... etc..." y tomando dos duritos
de su cartera le decía: "¡toma el sueldo
de mi trabajo! y guarda este secreto.
Esos dos duritos se los daba para que
le comprase la cena o algo así. Luego
he estado en el Café, donde he visto a Ruiz
Castillo y allí he estado con él y Prendes,
que me trata con mucho afecto... Vine
a la Productora y desde allí a aquí
donde te escribo... Esta mañana tam-
bién estuve en "Hércules Filus" y
allí hice unos versos alusivos a la
película y a que no nos pagan que
han sido muy celebrados y en copias
repartidos entre todos los elementos...
Anoche estuve en el Café con Damián
y Janeiro, aquel de la cachimba
que iba por el Calderón y por men-
sajero. Me acosté temprano, ¿sa-
bes? y soy muy bueno, para ¿sa-

que lo sepas. De verdad que estoy desconocido.
Es que encontré lo que buscaba corazón, encon-
tré lo que se complementa con mi vida
formando un solo ser, te encontré a ti,
reina de todo el mundo, pero mía so-
lamente mía y tengo toda la felici-
dad, pues, del mundo. — De mamá
continuo sin recibir noticias, no sé qué
hacer. La escribí, la telegrafié después di-
ciéndole que esperaba noticias... La volve-
ré a escribir de nuevo... Me tiene preocu-
pado. ¿Puede estar enfadada conmigo?
¿Y por qué? —

Corazón, en este Café hay muchas
parejas, ¿sabes? Enfrente de mí, y siempre
que venigo les veo, una pareja de novios
gorditos muy jóvenes... Me falta poco
para soltar la carcajada. No les puedo
mirar. Él la quiere coger la mano y ella
le desprecia con gestos de muchacha gorda
y mimada. Él atontado levanta las
cejas contrariado... Y no se ponen de
acuerdo. Cuando ella al fin sonríe, él
ya feliz le dice no sé qué al oído, que vuelve
a disgustar a su dama. ¡El tiempo que
desaprovechan! Te reirías, te lo aseguro,
y de pensar en que tú, aquí, te reirías con-
migo, te veo ya te veo. Te acuerdas
lo que nos reímos en el viaje de

de Córdoba a Algeciras) Reír, reírse...
¿Cuándo nos reiremos juntos, almamía?
La pregunta de siempre, que tendrá una
respuesta espléndida y eterna.

No sé si esta carta llegará a tiem-
po a Camagüey... supongo que te la
remitirán si no. Me llevan cuando me
vaya a la sierra, papel y sellos para
escribirte desde allí los días que esté. Se-
rán pocos. Tus cartas quizá lleguen mien-
tras yo allí. Si voy a estar varios días, di-
ré a Damián que me las remita, si no las
leeré cuando baje. Tú ya sabes dónde
voy a escribirte: mañana. A Santa
Clara.

¡Muy felices Pascuas y acuérda-
te de mí! Damián, Lolita, Conchita
y las nenas también te felicitan y
te mandan abrazos.

De mío, de tu marido, de tu
esclavo, de tu dueño, mi privilegio,
mi vida, mi llave: todo lo mío:
mi corazón y mis besos, mi alma
y mi pensamiento.

Y te beso con toda la pasión
que tan sabiamente me inspiras.

Tuyo Paco